

Pajad David

Vaigash

297

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

9 Tebet 5773 • 22.12.2012

Rabbi David Pinto Chlita

Dar, ayuda a poder perdonar

El Midrash cuenta que cuando Iosef se reveló ante sus hermanos, intentaron ultimarlos, y en ese momento bajó un ángel de Cielo y los separó dejándolos dispersos por la habitación.

Realmente lo expuesto precedentemente es muy difícil de comprender. ¿Cómo es posible pensar que los hermanos pretendieron matarlo, si llegaron a Egipto dispuestos a buscarlo y pagar lo que fuera necesario para rescatarlo de su esclavitud?, hasta el mismo versículo (Ber. 42, 3) dice “Bajaron los diez hermanos de Iosef” denotando que llegaban con sentimiento de “hermandad” y Rashi explica que estaban arrepentidos de lo que habían hecho. Es impensable entonces pensar que pretendan eliminarlo.

Pero llama también llama mucho la atención de donde Iosef sacó fuerzas y voluntad para perdonarlos, ya que todos esos años, para él, fueron realmente muy duros, debió soportar terribles pruebas en una tierra repleta de impureza y promiscuidad. Pero a pesar de todo ello, Iosef pudo perdonarlos.

Pensé que de esta historia podemos tomar un mensaje que nos sirva de “enseñanza esencial” para nuestras vidas. Me viene a la memoria lo que sucedió con el Gaón Rabbí Shmuel de Salant Ztz»l: Resulta que un Iehudí vivía ensañado con él, provocándole constantemente sufrimientos y angustias de todo tipo, sin embargo Rabbí Shmuel se ocupó personalmente de ayudarlo para que pudiese conseguir su título de Rabino. Cuando este hombre vio como Rabbí Salant obraba con él de manera noble y generosa sintió mucha vergüenza y se disculpó por la manera insolente en la que había actuado, luego le preguntó al Rabino –“¿Por qué me ayudó tanto si yo no me comporté correctamente con usted?”. El Tzadik le respondió –“¿Acaso piensas que con decir la palabra perdón se puede borrar tanto dolor sufrido?”. Es imposible, la única manera de poder quitar el sentimiento de enojo por lo recibido es cumpliendo con la Mitzvá “Amaras al prójimo como a ti mismo” lo que genera en mi corazón un sentimiento de amor para poder dar y así puede olvidarse el rencor que allí había guardado”.

Lo mismo sucedió con Iosef y sus hermanos, esa fue la estrategia que utilizó Iosef para poder perdonarlos y comprender que todo lo que le había pasado provino del Cielo y para el bien de todos. Llegó a Egipto para poder alimentar a todas las naciones durante los años de hambre. Gracias a que él estaba allí su padre pudo descender a Egipto con los honores dignos del padre de un Rey, de no ser por Iosef el Midrash dice que

hubiese llegado encadenado y a rastras para iniciar los años de exilio y esclavitud.

Al ver Iosef que sus sueños de grandeza y dominio sobre sus hermanos se cumplían tal como esta expresado en el versículo (Ber. 42, 9): “Y recordó Iosef los sueños que había soñado”, supo que todo sucedió así por ser ésa la voluntad de HaShem y que sus hermanos fueron solamente ejecutores circunstanciales de lo que del Cielo habían decidido.

Entonces para poder “limpiar” su corazón de cualquier vestigio de rencor necesitaba darles regalos y comida gratuitamente, tal como la Torá nos cuenta que Iosef hizo que les devolvieran todo el dinero, además de la comida que llevaron. Y que durante la segunda visita a Egipto pidió reunirse a solas con ellos para compartir una comida.

A tal punto que el versículo cuenta que en esa reunión comieron y se embriagaron, y el Talmud (Sanhedrín 103:) enseña que el sentarse a beber ayuda a que los que están distanciados se acerquen y puedan reconciliarse; esa fue su real intención, poder despertar el sentimiento del perdón sin guardar rencor alguno.

Y aunque de acuerdo al relato bíblico Iosef también les generó preocupación y dolor angustiante cuando retuvo a Biniamin, debemos explicar que lo hizo para probar si realmente estaban arrepentidos de haber vendido a uno de los hijos de Rajel, y si estaban dispuestos a dar la vida por él, tal como lo hizo Iehudá por su pequeño hermano.

Ahora sí nos queda claro cómo pudo Iosef perdonar. Lo logró brindándose y dando regalos y atención generosa sin que ellos lo hubieran merecido, y de ésta manera pudo arraigar nuevamente en su espíritu el amor hacía ellos; en cambio los hermanos aunque se arrepintieron por el error que cometieron al venderlo, no hicieron nada para extirpar el sentimiento de “ira” que sentían sobre Iosef. Es por ello que cuando lo vieron, el arrepentimiento se esfumó, reapareciendo aquel odio y envidia irracional que sentían sobre él, que se agravó con la falsa acusación que Biniamin había sustraído la copa del Faraón. Prejuzgaron negativamente a Iosef pensando que los años de la impureza egipcia lo había contaminado dejándolo realmente indigno e irrecuperable, por eso intentaron matarlo, pero al bajar el ángel a defenderlo, comprendieron que estaban frente a un Justo, a un Tzadik con las mejores intenciones.

La sabiduría de la Torá

“Elokim me envió antes que a ustedes para asegurarles la supervivencia en la tierra, para sostenerlos de un manera extraordinaria” (Bereshit 45, 7)

La siguiente parábola fue contada por Rabbí David Katzin Ztz»l en Aram Tzoba.

Cuentan que un poderoso rey había conquistado muchos países y naciones, las cuales quedaban bajo su dominio obligadas a tributar impuestos para la corona. Resulta que un día los habitantes de una pequeña aldea muy distante de donde el monarca vivía decidieron revelarse, –“Nosotros somos apenas un pequeño grano de arena para el Rey y nuestro dinero es menos que una gota de agua en el mar, no tiene sentido seguir pagando”, tomaron al representante del rey que se ocupaba de cobrar los impuestos y lo echaron, el cónsul confundido mandó una misiva al palacio real para saber cómo actuar. El rey que prefería evitar los conflictos y la guerra con civiles, le recomendó que tratara de persuadirlos para que depongan la rebeldía. El emisario real hizo el intento de hablar por las buenas pero no consiguió el cambio de actitud, por el contrario se autoconvencieron que la distancia le impedía al Rey actuar. Pasaron trece años desde la intentona de rebelión, la deuda seguía creciendo y entre impuestos, intereses y multas el monto se convirtió en una suma considerable. Entonces el Rey decidió que había llegado el momento de actuar, convocó a los soldados y armó un batallón de ataque, la orden era arrasarlo a los rebeldes. La noticia llegó a la aldea y todos los dirigentes se convocaron para pensar una estrategia, luego de evaluar la situación tomaron conciencia que para poder pagar la deuda deberían todos vender sus casas y campos quedando en la calle y sin nada. –“¡Para vivir así es preferible la muerte, alegó uno de los presentes, salgamos a la guerra, demos batalla y si caemos lo haremos con la dignidad de haber intentado luchar!”. Entre ellos se encontraba alguien que en el pasado fue muy rico pero su suerte repentinamente había cambiado y de millonario paso a pobre; le dijo a la muchedumbre –“Señores morir como mártires de nada nos sirve, tengo un plan para salir de este embrollo que nos hemos metido”, todos lo escuchaban con atención, –“Sabemos que hasta que los soldados del Rey lleguen aún faltan siete meses, propongo que cada familia coloque una alcancía en su casa y que todos los días depositen allí la mitad del dinero que generan, seguro que al cabo de seis o siete meses habremos juntado una cantidad digna de presentarle al General militar como para poder proponerle un plan de pago con facilidades”; A todos les pareció buena idea. Así se hizo, cada familia juntaba moneda sobre moneda, luego pasaba un administrador, retiraba la recaudación, registrando en un libro contable cuanto aportó cada familia. Cuando el ejército ya estaba a pocos días del pueblo mandaron una comitiva para presentar la rendición y la voluntad de recomponer la relación, el comandante de las tropas escuchó atentamente a los representantes y rápidamente les dijo que le parecía muy buena noticia, ya que el Rey no pretendía derramar sangre, pero que la rendición de nada serviría si no pagaban la deuda por impuestos, fue entonces que le dijeron que si estaban dispuestos a pagar y que ya habían juntado dinero para hacerlo. Al llegar al pueblo todos los habitantes salieron a recibir al ejército, el comandante exigió el dinero, los representantes trajeron lo que tenían y también los libros contables con todos los detalles, al ver que la cantidad de plata no cubría ni siquiera la cuarta parte de la deuda, en militar se enfureció –“¿Acaso creen que se burlaran del Rey? . ¡Dijeron que habían juntado dinero para pagar pero lo que tienen no cubre la deuda!”. Pacientemente le contaron todo el plan y se comprometieron a seguir con las alcancías hasta pagar toda la deuda, el general los escuchó y comenzó a revisar los libros para ver cuánto juntaba cada familia, de pronto notó que una

de las familias no había aportado ni una sola moneda, decidió que los castigaría públicamente para que todos vieran que era lo que le esperaba a quien no pagaba, la familia en cuestión era justamente la del pobre que ideó el plan de las alcancías, cuando el general se enteró de que se trataba de él, en lugar de castigarlo lo condecoró, explicando –“Tú fuiste quien ha evitado que el ejército de su majestad no se manche innecesariamente con la sangre de los habitantes de este pueblo, por eso serás recompensado y nombrado ciudadano ilustre y salvador de este lugar”.

La moraleja de esta parábola, dice Rabbí Katzin, es simple. Sé muy bien que soy pobre y carente de buenas acciones y Torá, realmente no tengo con que saldar mi parte de la deuda con HaShem, es por eso que he asumido el compromiso de tratar de ayudar y persuadir a los demás para que cumplan con el mandato del Rey, quizás así consiga que también a mí me perdone.

Al oír sus palabras el público murmullo al unísono –“Si un Tzadik como él siente temor de estar carente de Mitzvot ¿qué podemos decir nosotros?”

De las enseñanzas de Rabbí David Hananiá Pinto Shelita

Estar atentos y preocupados por los jóvenes

¿Cómo me presentaré ante mi padre sin que el muchacho esté conmigo? (Bereshit 44, 34)

Todos debemos preocuparnos en no dilapidar nuestros días de juventud en vanidades y trivialidades porque cuando llegemos a rendir cuentas frente al Todopoderoso no sabremos cómo justificarnos. Y no solo debemos pensar en nuestra juventud sino que es nuestra obligación asumir responsablemente el compromiso de procurar que los adolescentes y jóvenes de nuestra generación tengan la oportunidad y posibilidad de recibir educación y formación judía digna, si no lo hacemos estaremos en falta frente a nuestro Padre Celestial, sin tener argumentos para responder cuando nos pregunten: ¿Por qué no te ocupaste de salvar aquellas almas perdidas? ¡Cuán terrible será aquella humillante vergüenza!. Quien es inteligente debe saber mirar e iluminar su entorno para que brille la luz de la Torá y la santidad.

Sobre la Haftará Semanal

“Fue la palabra de HaShem, Y a ti persona” (Iejezquel 37)

La Haftará habla de la unión de los reinos de Iehudá y Iosef, como dice el versículo “Y tú (persona) toma un madero y escribe sobre él por Iehudá y por los hijos de Israel sus compañeros, y toma un madero y escribe sobre él por Iosef... y que estén hermanados en tu mano”; Ese es el eje de lo que esta Perasha cuenta de cómo Iehudá se dispuso a la batalla para rescatar a Biniamin y al final todos terminaron hermanados con Iosef.

Halajot-leyes para la vida

Cuando un hijo recibe a su padre como invitado debe honrarlo con distintas prioridades:

- Debe invitarlo a que sea el primero en lavarse las manos para comer y ser quien bendice y reparte el pan.
- El padre debe ser el primer comensal que recibe la comida, y ser quien recita el Zimun (Invitación al Bircat Hamazon). En caso que el hijo haga Zimun debe solicitar permiso primero al padre y luego del resto de los presentes.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

La madre del Gaón Rabbí Abraham Kahana Ztz»l envió muy joven, quedando sola con sus pequeños hijos; por ellos rezaba constantemente y con todo su empeño y dedicación los crió para que llegasen a ser Sabios y estudiosos de la Torá.

HaShem la premió y tuvo el mérito de verlos crecer en el camino de la Torá, alcanzando a convertirse en Rabanim y jueces en Ierushalaim. Su hijo mayor Rabbí Abraham ocupó incluso el puesto de Gran Rabino de Israel y Juez Supremo del Tribunal de Ierushalaim.

El respeto que Rabbí Abraham sentía por su madre queda descrito claramente en la manera que la atendía. Cada mañana la ayudaba a levantarse, ataba los cordones de los zapatos, le arreglaba la ropa, luego seguía por la cocina, lavaba y cortaba las verduras, las ponía a cocinar, preparaba el almuerzo y le dejaba todo listo antes de comenzar su día en el encumbrado puesto de Juez del Supremo Tribunal, los días viernes adelantaba aún más su llegada a la casa para hacer las compras de Shabat.

En una oportunidad, en el día del aniversario de su madre Rab Kahana les dijo a sus alumnos –“Quiero que compartan el aniversario de mi madre, ella era una Tzadket, y seguro que los bendecirá también a ustedes. Quizás esté un poco enojada conmigo, pero la lectura de Tehilím todos juntos seguro que ayudará, hay buenos caminos para conectarse con las personas que están en el Olam Habá”.

En una oportunidad, contó que Rab Kahaneman Ztz»l, fundador de Ieshibat Poñevitch en Bene Berak, lo invitó a formar parte de los Rabanim de ésa Ieshibá (La propuesta venía respaldada por el Jazón Ish quien conocía perfectamente a Rabbí Abraham Kahana Ztz»l). Luego de evaluar la propuesta decidió no aceptarla, no podía dejar Ierushalaim abandonando a su madre cuando ya era una mujer mayor.

Su nobleza tuvo recompensa, fue Rosh Ieshibá en Ierushalaim de Ieshibat Merkaz Harab, allí tuvo la oportunidad de formar muchos discípulos y luego de llegar al puesto de Gran Rabino de Israel y Juez Principal del Supremo Tribunal de Ierushalaim.

Por una madre se debe esperar

Durante su juventud y como Rabino formador de jóvenes Rabbí Abraham inculcó siempre en sus alumnos la importancia del respeto a los padres, haciéndoles sentir a los jóvenes que poder cumplir con esta preciada Mitzvá es realmente un mérito y un regalo, incluso en situaciones cuando se presentaban complicaciones o diferencias entre padres e hijos, especialmente cuando los padres preferían que sus hijos siguiesen alguna carrera en lugar de la Ieshibá, trataba por todos medios que pudiesen resolver las discrepancias sin llegar a la ruptura entre ellos. Era común que invite a los padres a su casa para tratar de apaciguar las aguas.

Una vez uno de sus alumnos lo invitó que sea el Sandak (quien alza al bebe en la circunción) de su hijo. Era viernes, el trabajo era cuantioso y el día muy corto, estaban todos los invitados pero la ceremonia no comenzaba, el Rab le preguntó al padre de la criatura –“¿Por qué no comienzan?”. El alumno un poco avergonzado le explicó –“Mi madre aun no llegó y quisiera que participe”, Rabbí Abraham le señaló –“Si es por una madre se debe esperar el tiempo que sea necesario”.

En otra oportunidad, uno de los discípulos le consultó si podía ocultarle la verdad a su madre para poder enrolarse en el ejército con la buena intención de defender a Israel y así su madre no sufriría la preocupación de saber que tiene a su hijo en la guerra, Rabbí Abraham respondió radicalmente –“¿Mentir? Y si D”s libre sucediese algo ¿Quién estará aquí para oír esos llantos tu o yo?. Yo no pienso participar en el dolor de una madre. ¿Provocarle dolor a una madre?”.

¿Cuál es el límite?

El Rosh Ieshibá de Porat Iosef, El Gaón y Jasid Rabbí Ben Tzion Aba Shaul Ztz»l, fue siempre, muy cuidadoso con el respeto a sus padres; Dedicaba todas sus fuerzas para honrarlos, él mismo dijo alguna vez que nunca sucedió que su madre le haya pedido algo y que él no lo cumpliera.

Llegó a decir que si su padre o su madre le hubieran pedido que se quedase de pie toda la noche junto a ellos lo hubiera hecho con mucha alegría y felicidad, y sin dudar.

Durante la guerra del año 5708 sus padres vivían muy cerca del límite Jordano y él bastante lejos en Katamon, sin embargo y a pesar del riesgo que eso significaba siguió yendo cada viernes por la noche para saludarlos respetuosamente besando sus manos y recibiendo la bendición, volviendo luego por las oscuras y peligrosas calles desde allí hasta su lejano barrio.

Perlas De La Perashá

“Se aproximó Iehudá y le dijo: Es conmigo, mi señor” (Bereshit 44, 18)

Rabenu YOSHIAHU PINTO en su libro “Kesef Nibjar” escribe que inicialmente Iehudá pensó que aquella terrible pesadilla que estaba viviendo en Egipto era por causa de la venta de Iosef, y que todos los hermanos eran socios en la culpa incluso Biniamin salió salpicado aunque no participó de aquella venta. Pero al ver que Iosef cometía la peor de las injusticias reteniendo solo a Biniamin siendo el menos indicado, reaccionó y le reclamó –“No mi señor, este no es el culpable, aquí el único responsable soy yo, la idea de venderlo fue mía y todos aceptaron mi propuesta quien sabe si les proponía que lo regresen sano y salvo a mi padre también me hubieran escuchado; Entonces si hay un solo culpable seguro que no es el joven, sin dudas soy yo”. Para no deshonrarlo mostrando que había errado en el veredicto, Iehudá se lo dijo personalmente, como dice “Y se aproximó a él” sin interlocutores ni intermediarios.

“Besó a todos los hermanos y lloró sobre ellos” (Bereshit 45, 15)

El llanto de Iosef fue por que vio proféticamente que sus diez hermanos volverían a reencarnarse y serían martirizados por los romanos (Fueron los diez asesinados por el reino). Eso está oculto en la palabra “Lloro ALeIHeM- sobre ellos” Al-sobre, I=10, Haruge-asesinados, Maljut-del reino (Bene Shelomo).

“No se pierdan en el camino” (Bereshit 45, 24)

Rabbí ELAZAR dice en el Talmud (Taanit 10:) que les pidió –“No se pongan a profundizar en estudio ya que si se distraen podrían perderse por los caminos”. Rabenu BEJAE Ztz»l aclara que la recomendación fue que no estudien temas muy profundos para no distraerse pero Torá debían seguir estudiando en todo momento, nuestros Sabios ya enseñaron que si dos estudiosos van por el camino sin estudiar Torá merecen el fuego, como dice el versículo “Ellos iban hablando (estudiando) mientras marchaban y he aquí jinetes y caballos de fuego a su lado separados de ellos” el estudio de Torá los protegió cubriéndolos y separándolos del fuego candente.

“Por qué hemos de perecer nosotros y nuestra tierra” (Bereshit 47, 19)

Rabbí SHELOMO AMSALEM Ztz»l pregunta ¿Que significa que la tierra morirá, acaso el polvo puede perecer cual un hombre? Ya el versículo dice que la tierra por siempre estará. Responde con lo que dice el Talmud (Nedarim 64:) “Quien no tiene hijos se lo considera sin vida”; Lo mismo con la tierra si no produce frutos se la considera muerta.

“Ahora no se entristezcan ni se enfurezcan” (Bereshit 45, 5)

Se preguntan por qué utilizó dos recomendaciones pero más llama la atención que las mismas son antagónicas; La tristeza generalmente está acompañada por la sensación de corazón partido, en cambio la furia está ligada al orgullo y la soberbia.

Realmente Iosef los quiso reconfortar por todo lo que sucedió, primero les dijo –“Ya no carguen con la tristeza que sufrían por el hermano perdido, el cual vinieron a buscar a Egipto para rescatarlo, eso ya está resuelto, y si pensaban que yo estaba triste y desamparado, ven que gracias a HaShem estoy en perfecto estado. Pero tampoco se enfurezcan por haberse equivocado al venderme pensando que así evitarían prosternarse frente a mi echando por tierra aquellos sueños premonitorios, que se cumplieron aquí en Egipto (Es común que las personas se enojen cuando hacen algún duro esfuerzo para lograr algo y no resulta). Pueden estar tranquilos que la venta no fue por ni para eso, fue simplemente para que pueda estar aquí repartiendo comida y salvando la posteridad”.